

# ¿El gobierno más odiado?

**CARLO ANGLIE NÚÑEZ**

“Interesarse por los intereses de todos es propio de un gobierno ordinario; proveerlos es digno de un gran gobierno”.  
Napoleón Bonaparte.

Durante algunos meses de 1513 Nicolás Maquiavelo, el llamado padre de la ciencia política, habitó una pequeña casa ubicada en San Andrés de Percussina. Ahí, condenado por el desprecio de los Médecis, tomó una pluma y entre los meses de agosto y diciembre del citado año, se dio a la tarea de escribir su obra cumbre, *El Príncipe*, publicada hasta 1532, cinco años después de la muerte de su autor.

En sus páginas, el autor florentino escribió: “(el príncipe) ha de cuidar que no conspiren secretamente, pero si de ese peligro puede asegurarse evitando que lo odien o lo desprecien y (...) empeñándose por todos los medios a tener satisfecho al pueblo”. Y remata Maquiavelo: “difícilmente se conspira contra quien, por ser respetado, tiene necesariamente que ser bueno y querido por los suyos”. ¿Qué relación tienen los postulados de este autor con el gobierno de Vicente Fox?

Hace poco más de cuatro años, el 5 de octubre de 2000, cuando el entonces presidente electo realizaba una gira por el continente europeo, acudió a un evento organizado por la London School of Economics. Ahí, Fox sostuvo: “si no logramos cumplir nuestras promesas, seremos más odiados y detestados que los gobiernos

anteriores, porque nos han dado la más grande oportunidad en casi un siglo de cambiar nuestro destino”. ¿Habrá olvidado el actual mandatario las palabras que pronunció en esa época?

En el año 2000, tanto en el transcurso de la campaña presidencial como tras la jornada electoral del 2 de julio, era común escuchar a varias personas que un gobierno emanado de las filas de Acción Nacional no sería tan corrupto como una administración priísta. “Ellos son empresarios, les sobra dinero y no necesitan robar”, era el argumento de varios votantes que veían con simpatía el ascenso de Fox al poder.

El tiempo ha demostrado lo contrario. Casos como el de Luis Pazos en Banobras (donde el citado personaje autorizó la compra de un libro de su autoría por un monto de \$169,125.00 pesos); el préstamo de 3.5 millones de pesos que Felipe Calderón Hinojosa obtuvo cuando estuvo al frente de esa misma institución; el incremento salarial de 100 por ciento que recibió José Luis Romero Hicks cuando era director de Bancomext y el controversial tráfico de influencias atribuido al senador Diego Fernández de Ceballos muestran la escasa ética con que los panistas utilizan los puestos públicos. El tener riqueza no es garantía de honestidad a toda prueba.

En su libro *A los Pinos*, texto que fue usado para dar a conocer su propuesta de gobierno, Vicente Fox escribió: “(hay que) atender a políticas sectoriales microeconómicas, que mejoren las perspectivas de inversión y rentabilidad de las empresas. La política industrial debe



Cuauhtémoc Rodríguez

estar enfocada a mejorar la competitividad de nuestra industria local". Para llevar a la práctica ese postulado, el Presidente puso en práctica el famoso "proyecto changarro", que consistía en otorgar un préstamo a quien lo solicitara para que pudiera establecer un negocio.

La frase "toda la gente quiere vocho, changarro y tele" salió de los labios del guanajuatense. Hoy el panorama es triste. Lo que sobra en los hogares de los mexicanos es la tele (en muchos casos, su único medio de distracción y de contacto con la realidad), pero el vocho ha dejado de producirse desde 2004 y los changarros no son la tablita de salvación de la economía nacional, sino el bastión de la economía informal.

Si se hubiese dado nuevos bríos a la microeconomía mexicana, hubiera permitido reactivar el crecimiento del PIB nacional. Con ello, las finanzas de nuestro país hubieran recuperado parte del terreno perdido en dos décadas de políticas neoliberales que sólo incrementaron la pobreza en nuestro país. Ese proyecto no fue con-

cretado. El apoyo a la economía mexicana quedó sólo en palabras.

Hoy, las empresas del país resisten los embates de la crisis generada por un gobierno que prometió un crecimiento anual de 7 por ciento y la creación de un millón de empleos al año. La realidad no miente. En 2004 el PIB creció sólo un 4 por ciento y las estadísticas muestran que se pierden 500 empleos formales cada día. Un panorama muy distinto al que perfiló Vicente Fox durante su campaña.

Esto genera un ambiente de animadversión hacia el gobierno de Vicente Fox. Al abrir las páginas de cualquier periódico mexicano, uno puede adentrarse no sólo al mundo de las noticias sino a un increíble compendio de quejas. Todos los sectores sociales del país manifiestan su desaprobación a las decisiones que toma la administración foxista. Los campesinos se quejan del escaso apoyo al sector agrario; los trabajadores de los pauperísimos salarios; los empresarios de la mala política económica; los académicos del olvido al desarrollo cultural y educativo del país; la sociedad en general de la inseguridad y del poderío que ha alcanzado el narcotráfico durante los últimos años.

Además, los juristas censuran muchas de las acciones del Presidente, como la polémica controversia que promovió en contra del Poder Legislativo; los partidos políticos de oposición, como si estuvieran libres de pecado, muestran su desagrado al hecho de que el mandatario apoye a los candidatos panistas que buscan puestos de elección popular.

En el colmo de los rechazos, incluso desde el exterior es manifiesta la desaprobación de la política foxista. Se han lesionado los lazos históricos que unían a nuestra nación con Cuba y Estados Unidos no quiere saber nada de la administración del guanajuatense, como lo muestra el abierto rechazo que el "imperio" encabezado por George W. Bush hace patente hacia la campaña de Luis

Ernesto Derbez a la Secretaría General de la OEA. Triste realidad. Si en el pasado México era una especie de “líder moral” de los países latinos, hoy su prestigio en el ámbito internacional se ve disminuido debido, en parte, a la mala política que en aspectos foráneos realizó el gobierno de Fox, quien se da el lujo de incrementar el deterioro del Estado dando rienda suelta a la campaña presidencial, olvidando que la historia muestra que toda sucesión es un riesgo a la estabilidad del país.

Todo lo citado en los párrafos anteriores, muestra que la administración foxista dista de tener satisfecho al pueblo mexicano. Como sostenía Maquiavelo hace casi 500 años: el no tener el apoyo de los gobernados, puede generar la debilidad y posterior caída de un régimen. Pero además, el mandatario puede ganarse el odio de la sociedad.

Thomas Hobbes sostiene que el ser humano odia a “aquellas cosas por las que siente aversión”. Hasta ahora, el gobierno más detestado por los mexicanos es el de Antonio López de Santa Ana, cuyos arrebatos de grandeza condujeron a la pérdida de la mitad del territorio nacional. ¿Será capaz la administración de Vicente Fox de arrebatar el título de “gobierno más odiado” a la dictadura santanista? Sólo el tiempo lo dirá.

Lo que sí podemos asegurar es de continuar por ese camino de despilfarro, carencia de rumbo económico y de apoyo a los programas sociales la ingobernabilidad de la que hablaba la CIA recientemente puede ser algo más que una proyección para el 2006. Recuérdese que Santa Ana no abandonó el poder por la vía pacífica... ¿Lo hará Vicente Fox? 🐍



Alberto Calzada